

FRANCISCO ESTEVE GALVEZ

(Castellón)

El abrigo rupestre del Assud de Almazora y su yacimiento arqueológico

Durante el otoño de 1924 localizamos importantes vestigios de industrias leptolíticas en las terrazas que se extienden junto al Mijares, entre Almazora y Villarreal, y de ahí que acto seguido emprendiéramos una detenida exploración por el curso inferior del río, con la esperanza de encontrar algún yacimiento todavía intacto en el que fuera posible hacer observaciones estratigráficas, pues aquellos hallazgos procedían de tierras ya removidas por el cultivo.

Objeto preferente de nuestro estudio fue un recodo que forma la orilla izquierda sobre el embalse de la presa o azud de Almazora, donde se ven algunas cuevas muy reducidas, pero susceptibles de haberse aprovechado como refugios transitorios. Hoy carecen de interés arqueológico, pues invariablemente aparece en el suelo la roca desnuda. Pero al pie del acantilado en que se abren esas oquedades existen restos de un curioso yacimiento, por desgracia casi destruido.

No tiene aquella rinconada un nombre especial que la designe y por eso nosotros, atendiendo a su condición y emplazamiento, hemos decidido llamarla «El Abrigo rupestre del Assud de Almazora».

I

SITUACION

En realidad, al expresado azud se le denomina oficialmente de Castellón y Almazora porque lo aprovechan en común los regantes de ambos municipios, y represa las aguas del río a poco de pasar el puente de Santa Quiteria ya muy cerca del desagüe de la rambla de la Viuda. Antiguamente se hallaba algo más abajo, pero como le perjudicaban en exceso las crecidas, entre 1886 y 1895 se construyó la nueva presa aprovechando de lo ya existente el famoso sifón que cruza a nivel inferior el ancho cauce de la rambla; obra vieja, pero no tanto como se ha supuesto, pues allí cerca se ven a cielo abierto las arruinadas acequias de traza medieval.

Entre la presa y el puente de Santa Quiteria la escarpada orilla izquierda, casi siempre inaccesible, se retrae para dar salida a un corto torrente, por cuyas ásperas laderas se llega hasta el fondo del río. En cambio, por la margen opuesta el acceso es cómodo porque allí se escalonan en ancha gradería las terrazas cuaternarias. Y como en pleno cauce se levanta un peñasco, que parte en dos la corriente, no es difícil pasar de una a otra orilla.

En remotas épocas, cuando el Mijares era un río de abundante caudal, la importancia de este vado sería mucho mayor. Ya debió aprovecharlo la fauna diluvial en sus migraciones periódicas, pues, aún se encuentran en las terrazas inmediatas muchos utensilios de piedra abandonados por los cazadores nómadas del Paleolítico Superior (1). Tras las pistas de los animales vinieron las rutas humanas y al establecerse en esta ribera los primeros pobladores permanentes es lo más probable que sobre aquel peñasco se afianzaran las estacas de tosco puente o sencilla pasarela, que bastaba para satisfacer las necesidades de un tráfico elemental y poco exigente. Durante la Edad del Bronce hubo a lo largo del río cierta preocupación defensiva y para vigilar ese paso se levantó entonces una pequeña fortaleza, cuyas ruinas subsistieron hasta comienzos del presente siglo, en que fueron allanadas al roturar el suelo. Un cultivo intensivo de

(1) De este hallazgo se dio noticia en una extensa comunicación que presentamos al IV Congreso Internacional de INQUA (Madrid-Barcelona, 1957), pero, que sepamos, el tomo correspondiente a este Congreso no se ha publicado todavía.

regadío acabó luego con los vestigios arqueológicos y hoy apenas quedan entre ribazos y medianeras algunas piedras para moler, labradas en la dura arenisca roja triásica, tan frecuente en las vecinas montañas de Espadán y el Desierto de las Palmas. La importancia de este lugar se acrecentaba por el hecho de que en él venían a coincidir varias rutas impuestas por los accidentes del suelo; la que sigue la orilla izquierda del Mijares, la que bordea la rambla de la Viuda por su margen derecha y finalmente la que cruza la Plana de Sur a Norte para alcanzar por el valle de Borriol las llanuras interiores del Bajo Maestrazgo.

Al trazar Roma sus magníficas calzadas, muchas veces sobre viejos caminos indígenas, esta última pasó a ser la Vía Augusta, que desde Dertosa iba por Intibilis a Ildum en busca de Sebelaci y Noulas para llegar a Sagunto. Es la «vía maior» de que nos habla algún documento medieval y que aun hoy jalonan restos de edificios como villas, edículos o templos, el Arco de Cabanes y varias columnas miliarias. En consonancia con este carácter monumental es de suponer que entonces debió levantarse sobre el Mijares un verdadero puente, acaso el más antiguo de toda la comarca.

No es fácil averiguar lo que de él pudo aprovecharse en el actual de Santa Quiteria cuya notable estructura merece un detenido estudio (2).

Se ha dicho que «la cimentación de la obra no cabe duda que es romana y quizás destruida en su remate por los siglos y las avenidas, y sirve de sostén a edificaciones de posteriores épocas» (3). Lo que no se ha observado nunca y en ello radica el hondo secreto de su presencia, es que apoya su pilastra maestra sobre el islote roquero que, al levantarse en pleno cauce del río, dio origen al primitivo vado.

II

EL ABRIGO

Junto a ese paso y sobre el embalse de la presa o «assud», la escarpada orilla izquierda del río vuelve a retraerse y traza otra escotadura,

(2) Un documento de 1275 prueba que Jaime I se interesaba por la construcción de un puente de piedra sobre el Mijares, cerca de Villarreal, que debe ser el actual de Santa Quiteria. J. E. MARTINEZ FERRANDO: "Catálogo de los documentos del antiguo Reino de Valencia". Madrid, 1934, vol. I, pág. 396. También, P. RAMON DE MARIA, C. D.: "El Repartimen: de Burriana y Villarreal". Valencia, 1935, pág. 131 y 132, y P. RAMON DE MARIA C. D.: "Un hospital y dos puentes". Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura, XVII, c. I, pág. 37-45. Castellón, 1936.

(3) C. SARTHOU CARRERES: "Provincia de Castellón". Geografía General del Reino de Valencia, dirigida por Carreres Candi. Barcelona, s. a., pág. 62.

amplia y poco profunda, en la que se abren tres pequeñas cavidades la mayor de las cuales presenta señales evidentes de un ensanchamiento artificial que regularizó paredes y techo. El conjunto constituye un excelente abrigo (4), orientado al S. O., pero con el grave defecto de hallarse excesivamente bajo.

Si hemos de juzgar por los limos y arenas con moluscos de agua dulce que se hallan a unos dos metros sobre el nivel actual del río, los cazadores nómadas del Paleolítico Superior que frecuentaban estos lugares encontraron el fondo del abrigo invadido por las aguas, y esta parece ser la causa de que no hayamos encontrado aquí los utensilios leptolíticos que aparecen con relativa frecuencia en las terrazas inmediatas. Fue más tarde, al retirarse las aguas y crear los consiguientes depósitos fluviales un suelo firme y estable, cuando el abrigo empezó a ser habitado de manera regular y bastante continua, pues en los cortes que se hicieron al abrir un nuevo canal, que no llegó a entrar en servicio, puede verse por encima de aquellos limos y arenas un nivel de tierra arcillosa, gravas y cantos rodados y, con este material detrítico, numerosas conchas de moluscos marinos, algunas lascas o esquirlas de sílex y otras piedras hendidas o con señales evidentes de uso intencionado. Por todas partes lo recubre luego un talud de escombros caídos de la terraza superior, sobre el cual aun pueden reconocerse restos de hogares, muy revueltos, porque ese espacio reducido y de suelo pobre ha sido aprovechado para plantar algunos algarrobos.

A).—Excavación del nivel inferior

El desbroce de la margen izquierda del canal reveló, por de pronto, que el nivel de conchas alcanzaba más de 0'80 metros de espesor hacia el O., acaso por la circunstancia de que un saliente que allí forma la roca le protege, en parte, de los arrastres provocados por las grandes avenidas disminuyendo luego paulatinamente hasta la mitad del abrigo, donde llega a desaparecer por completo. En lo mejor conservado podía apreciarse también que no se había formado con despojos procedentes de la alta terraza, sino que era el resultado de una ocupación directa del mismo abrigo, pues incluso contenía algún lecho de cenizas. Pero como todo aparece empastado en una tierra arcillosa amarillenta formada por descomposición de la roca, suelen mezclarse en ella cantos rodados y lajas calizas.

(4) Exacta posición del abrigo del "Assud d'Almaçora", 39° 57' 15" N. y 3° 35' 40" E. del Meridiano de Madrid, o sea 0° 05' 35" W. de Greenwich, según el Mapa Topográfico de España, del Instituto Geográfico y Catastral, hoja 641 "Castellón de la Plana".

Las conchas de moluscos marinos en su inmensa mayoría son del género «cardium»; excepcionalmente se encuentran algunos raros ejemplares del «pectunculus» y sólo en un caso la «nática», la «cyprea» y la «columbela», esta última perforada. Con ellas se asocian algunas especies terrícolas, y sobre todo, hermosos ejemplares de «helix» (Lám. I).

La superficie excavada no es muy extensa, pues apenas rebasa los cinco metros a lo largo del corte, con profundidad máxima de 0'70 metros. Pero conviene advertir que lo mejor del yacimiento debió destruirse cuando se hicieron las obras del nuevo embalse, y lo que hemos dejado deliberadamente como testigo en una zona marginal que parece ofrecer interés muy secundario.

Los escasos vestigios industriales que aparecen en ese nivel, no pueden ser más rudimentarios, ya que se reducen a sencillas esquirlas de sílex, que suele ser gris o melado y con menos frecuencia rosado, blanco o vetado, sin que muestren huellas dejadas por el uso ni retoque alguno

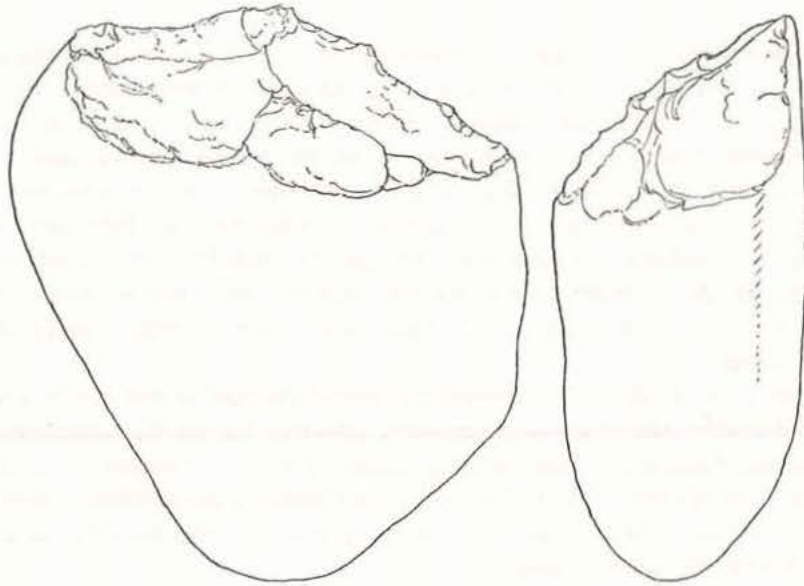


Fig. 1.—Nivel inferior. Tosco hendidor tallado en un canto rodado de caliza. (t. n.)

complementario, cual si se tratara de restos de taller. Caso notable es el empleo de la caliza, de la que existen algunos cantos rodados parcialmente desbastados por un extremo (fig. 1), que incluso pudieron servir como hendidores. Como restos de labra hay incluso buenas lascas con su bulbo

y plano de percusión. Todo, se ve, muy pobre y atípico para que podamos asignarlo a una cultura determinada. En realidad, el único objeto bien definido es la «columbella» perforada para usarla como adorno (fig. 2). En ella el agujero se obtuvo por frotación desgastando en parte la última espiral, técnica que puede observarse también en otras piezas semejantes procedentes del yacimiento mesolítico de la «Cova Negra» (Borriol), del primer sepulcro neolítico del «Camí de la Costa» (Castellón) y del inmediato poblado del «Castellet» (Castellón), que ya pertenece al final de la Edad del Bronce y comienzos de la del Hierro.



Fig. 2.—Nivel inferior. Concha de columbella perforada para usarla como adorno. (t. n.)

Nuestra opinión es que nos encontramos ante los miserables despojos de un pueblo de recolectores que vivió aquí arrinconado antes de que llegaran los primeros cultivadores neolíticos. Por su aspecto general, tan extraño yacimiento recuerda el asturiense del N. de España, pues cabe imaginar que en su estado originario el «conchero» sería mucho más extenso, pero mermado por las frecuentes crecidas del río acabó por reducirse a las modestas proporciones en que ha llegado hasta nosotros: y, además, se da también la curiosa coincidencia de hallarse fuera de la cueva frente a la entrada, como suele ocurrir en muchos lugares de la costa cantábrica.

Llama, sin embargo, la atención el hecho de que se encuentre a unos diez kilómetros del mar; pero conviene advertir que ya los cazadores nómadas del Paleolítico Superior, que acamparon con frecuencia en estos lugares, recogieron el «cardium» en cantidades considerables, pues las conchas de este molusco se hallan entre gravas y arenas junto a los utensilios típicos de aquella época.

B).—El nivel superior:

Lo que resta del «conchero» se cubre de un derrubio estéril en el que se mezclan cantos rodados procedentes de la descomposición de los conglomerados y escombros caídos de la terraza. Es un potente nivel que siempre rebasa los 0'80 m. y en el extremo occidental, donde se halla mejor conservado, alcanza más de dos metros de espesor.

Hacia el centro del abrigo, sobre ese depósito detrítico, se extienden lentejones de una tierra suelta, cenicienta, con escasos huesos de animales, trozos informes de vasos hechos a mano y algunos sílex tallados, entre los que se cuentan una finísima hoja, muy corta, y una lasca foliífera retocada que pudo servir de punta de dardo (Lám. I, 1 y 3 y fig. 3).

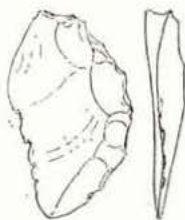


Fig. 3.—Nivel superior. Lasca foliífera de sílex parcialmente retocada. (t. n.)

Son los últimos vestigios de un estrato arqueológico destruido casi por completo por las obras hechas al modificar la toma de aguas. En el quijero de la acequia nueva queda bien patente ese nivel que al pie del acantiado forma una banda oscura de unos 0'30 m. de amplitud y un poco profunda, pues tras ella aparece inmediatamente la roca viva. De ahí que decidiéramos no excavarla y dejarla intacta como elemento de comprobación y estudio para ulteriores investigaciones. Tan sólo apartamos un fragmento de cerámica que aparecía superficialmente en pleno corte y que por su especial interés lo daremos a conocer con cierto detalle.

Corresponde al borde de un vaso cuya forma exacta no se puede precisar aunque lo más probable es que fuese un cuenco hondo y de buen tamaño. La pasta, bastante limpia y bien cocida, es gris, con la superficie alisada, o mejor aún espatulada, algo brillante y casi negra mostrando ahora algunos desconchados y finas resquebrajaduras, probable efecto de un quemado producido por cualquier accidente casual, acaso un incendio, con el que guardaría relación la tierra calcinada con abundantes cenizas que se halla en este nivel arqueológico.

En el tiesto conservado sobresale cerca del borde un pezón aplanado y romo con un principio de perforación en sentido vertical, y lo notable es que en el lado opuesto lleva adherido como medio casquete que viene a formar en su cara interna una cazoleta ovalada (Lám. II, 2, fig. 4).

Pieza ésta, en verdad, extraña, poco corriente y de filiación cultural todavía mal conocida. Y, sin embargo, es ella precisamente la que da

cierta personalidad al nivel superior del abrigo y la que nos permite asignar algunos paralelos, gracias a los cuales, podemos obtener para este yacimiento una fecha bastante segura; porque los escasos sílex tallados a los que antes hemos hecho referencia, son poco típicos y la cerámica, troceada en exceso y desprovista de todo adorno, sigue el carácter general de las especies lisas hechas a mano. Sólo un tiesto de barro negro con la superficie bruñida debió pertenecer a un vaso bicónico con el borde



Fig. 4.—Abrigo del "Assud" de Almazora. Nivel superior. Tiesto con cazoleta junto al borde en la cara interna (1/2.)

suavemente abierto; es decir, se trata de una forma argárica que alcanzó su pleno desarrollo y debe ser ya tardía (Lám. 1, 2).

Con este dato concuerda perfectamente el vaso de cazoleta interior aplicada junto al borde, que en esta comarca parece ser cosa privativa del avanzado Bronce Mediterráneo, a juzgar por un fragmento semejante al del «Abrigo del Assud» que encontramos, casi al mismo tiempo, en el

«Castell d'Almançor», cuyas ruinas se hallan, aproximadamente, a un kilómetro aguas abajo siguiendo la misma orilla izquierda del río.

Aquella modesta fortaleza medieval asentó sus cimientos sobre los despojos de un antiguo poblado que vimos por vez primera durante el otoño de 1924 y hemos venido explorando reiteradamente en años sucesivos logrando reunir todavía un buen conjunto de hallazgos. Mencionaremos como más importantes: algunas hachas de basalto, martillos de diorita completamente lisos, es decir, sin ranura para ajustarles el mango, trituradoras y percutores labrados en cuarcita, hojas de sílex dentadas que sirvieron para armar hoces de madera, y muchas piedras para moler, más o menos oblongas. Faltan, por ahora, los objetos de metal, pero su presencia queda atestiguada por un molde que sirvió para fundir hachas planas y alargadas de ancho filo curvado. Desde luego, lo que más abunda es la cerámica, siempre bien cocida y, en general, de tonos oscuros, con la superficie brillante en los vasos pequeños, que suelen ser lisos; más grosera en los grandes tinajes, cuyas paredes se refuerzan por verdugones casi siempre repujados por impresiones digitales o cortados a golpe de espátula. Las formas, poco seguras, nos dan con frecuencia perfiles carenados y cuencos profundos, entre los cuales hay uno provisto de asa redonda con cazoleta adherida en su cara interna (Lám. II, 1, fig. 5).

Para la cronología de este poblado es de suma importancia un fragmento que corresponde a la ensambladura de dos vasos con la orilla vuelta y el fondo convexo, trozos de anchas vasijas, especie de cazuelas con asas de borde realzado y tiestos que llevan incisos cortos segmentos orlados de pequeños trazos divergentes, motivo este que, no por su técnica sino por su forma, recuerda ya la cerámica del Bronce Atlántico.

Fuera de esta comarca, en la comarca montañosa del país valenciano, se conocen otros dos fragmentos de vasijas semejantes, también provistos de asas y con pequeño recipiente interior (5). Citemos en primer lugar, por su proximidad relativa al yacimiento que estamos estudiando, un trozo del borde de un vaso, al parecer ventrudo, y de buen tamaño exhumado por H. Prades en el poblado de «La Ereta del Castellar», de Villafranca

(5) Sería como éste: el trozo de cuenco que halló el P. Furgús en los primeros años del presente siglo en la necrópolis de San Antón, de Orihuela, y que el propio excavador describe del siguiente modo: "un fragmento de plato cuya orilla está interceptada por una cavidad como si fuese una cazoleta de 0'03 m. de diámetro y 0'02 m. de profundidad". No se dice a qué lado del vaso iba aplicada aquella cavidad, pero hemos de suponer que sería en la cara interna. Véase P. FURGUS: "Edat prehistòrica en Oriola (necrópolis de San Antonio)". Serie de Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica, número 5. Valencia, 1937, pág. 32.

del Cid que ya pertenece a un momento muy avanzado de la Edad del Bronce (6) (Lám. II, 3).

Más conocido es otro tiesto encontrado en el «Castillarejo de los Moros» (Andilla), que su excavador, Alcácer Grau, lo atribuye al Bronce

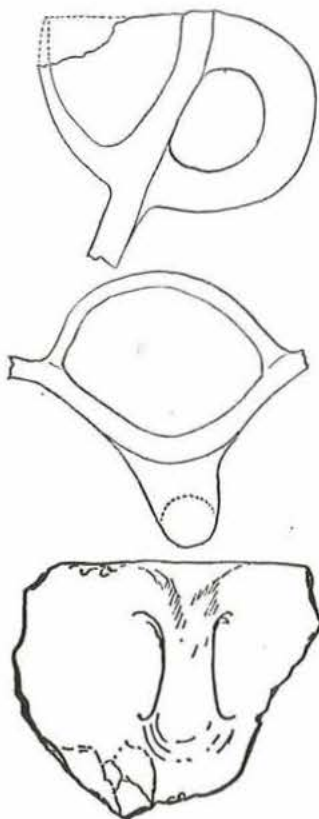


Fig. 5.—Fragmento de vaso provisto de asa con cazoleta en la cara interna, procedente de "Castell d'Almançor" (1/2.)

Mediterráneo, basándose en un par de puñales de cobre y sobre todo en la cerámica, en la que son patentes perfiles carenados.

Como en el «Castell d'Almançor», se trata de un cuenco de paredes

(6) H. PRADES: "Noticia sobre la Ereta, Villafranca del Cid (Castellón)". *Bulletin de la Société Préhistorique Française*, LII. Paris, 1955, pág. 577.

J. ARNAL, H. PRADES y D. FLETCHER: "La Ereta del Castellar (Villafranca del Cid, Castellón)". *Serie de Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica*, número 35. Valencia 1968.

casi verticales y aunque haya perdido la cazoleta, le quedan los arranques que han permitido rehacerla, hallándose exactamente a la altura del asa, que aquí no es redonda sino en cinta (7) (Lám. II, 4).

Al estudiar en detalle este fragmento (8) se ha creído oportuno recordar que en los palafitos del final de la Edad del Bronce y en estaciones hallstätticas de la primera Edad del Hierro se hallan alguna vez vasos con pequeños recipientes que se supone sirvieron para contener perfumes y van adheridos a su cara externa, sin que se conozcan por ahora, en el lado contrario, es decir aplicados al interior de la vasija. Ello implica, necesariamente la idea de que en ambos casos nos encontramos con soluciones semejantes aplicadas a necesidades idénticas o parecidas.

No era ese, precisamente, nuestro criterio cuando en 1925 encontramos el tiesto del «Castell d'Almançor», en el cual puede apreciarse enseguida una íntima relación entre la cazoleta interior y el asa. Poco después, en el «Assud» se daba la misma circunstancia aunque el asa esté sustituida por un tetón aplanado que debió servir para coger el vaso y no para colgarlo, pues el taladro vertical que lleva no alcanza a perforarlo por completo. El hecho se ha repetido luego en el «Castillarejo de los Moros» y en «La Ereta del Castellar», pues en ambos fragmentos a las cazoletas se les yuxtaponen también sendas asas en la cara externa. Esa inmediata relación entre asidero y cazoleta nos hizo suponer que ésta serviría tan sólo para proteger el extremo del dedo pulgar aislándole del contenido de la vasija cuando se apoyaba contra el borde al cogerla por el asa.

Parecida opinión se ha sustentado últimamente al estudiar un cuenco liso, sin asas, pero emparentado probablemente con estas cerámicas, hallado entre restos ibéricos en Jaribaile, cerca de Linares (9).

Entendido de este modo, es decir, en función práctica y sin atisbo alguno de cosa ritual (10) para el vaso con cazoleta opuesta al asa, aplicada

(7) D. FLETCHER VALLS y J. ALCACER GRAU: "El Castillarejo de los Moros (Andilla, Valencia)". Archivo de Prehistoria Levantina, VII, Valencia, 1958, pág. 93-110 y Lám. I a X. El fragmento con cazoleta interior (reconstruida) en la Lám. VIII, número 7 y en la misma Lám. el número 4 primera referencia al tiesto de la Ereta del Castellar de Villafranca.

(8) J. ALCACER GRAU: "Una interesante pieza cerámica del Bronce Valenciano". Homenaje al Conde de la Vega del Sella. Oviedo, 1956, pág. 231.

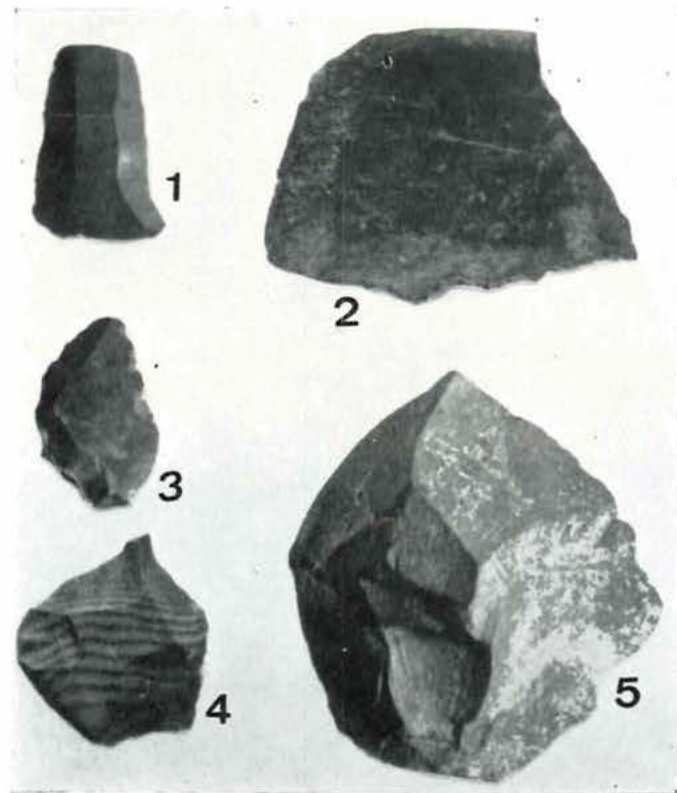
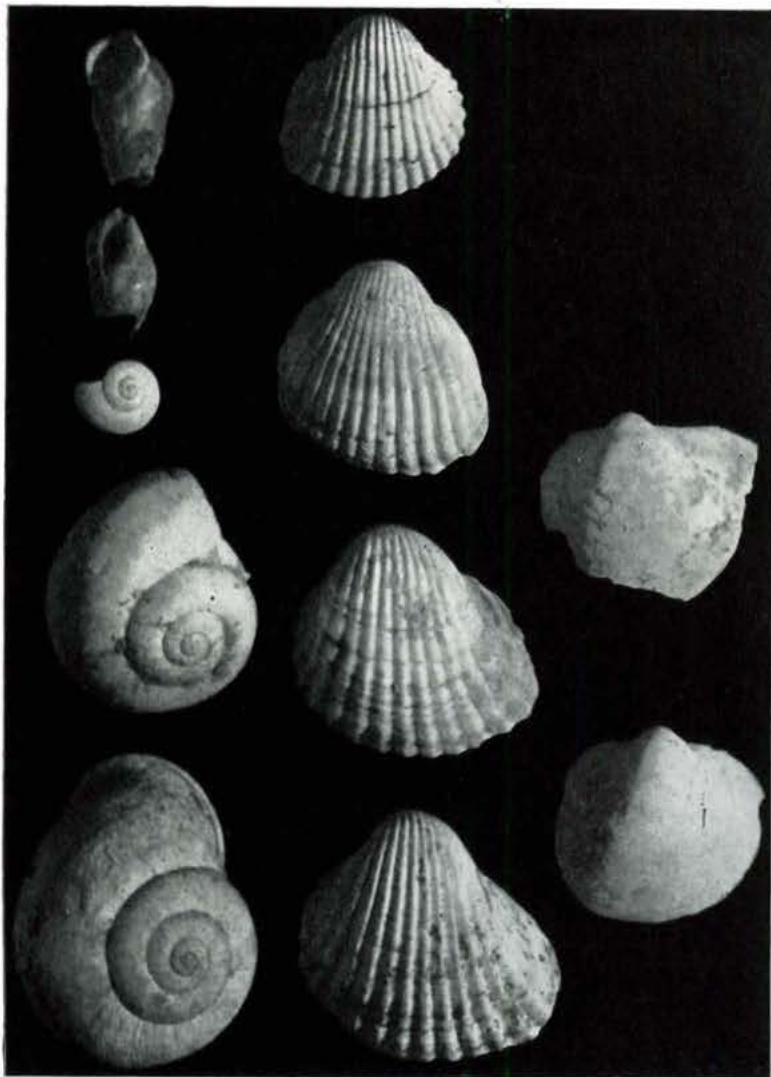
(9) M. L. GALVAN: "Museo Arqueológico Nacional. Adquisiciones de 1955 a 57. Cuenco de la Edad del Bronce". Memorias de los Museos Arqueológicos (1955-1957), volúmenes XVI a XVIII. Madrid, 1960, pág. 29-31, fig. 23.

(10) La extraña estructura de estos vasos y el hecho de que sean piezas singulares sumamente raras en los yacimientos donde han aparecido, permite creer que cumplieron una función específica y nada común; y la manifiesta preocupación por evitar el contacto de los dedos con el contenido de la vasija al cogerla por el asa, o simplemente por el borde; nos hace suponer que en estos recipientes se prepararon delicadas y peligrosas materias, probablemente venenos, que servirían para emponzoñar las puntas de las saetas.

a la cara interna, sólo encontramos un lejano precedente nada menos que en la cerámica neolítica egipcia, primero en Merimde Beni Salame, donde se exhumó un plato con un hueco junto al borde, que parece sirvió para proteger el dedo pulgar cuando aquel se asía con la mano (11). Remoto ensayo de un tipo cerámico que había de alcanzar cierto desarrollo en el siguiente período Amratiense. No se crea por eso que pretendamos establecer una posible relación entre ambas cerámicas; están demasiado distantes en el espacio y en el tiempo. En cambio, los vasos provistos de cazoleta interna que se señalan en la «catacombnoi kultur» del sur de Rusia (12), aunque más alejados, coinciden cronológicamente con los nuestros y ello abre camino a una posible relación entre ellos. Un nuevo y apasionante problema que nos plantea esta Edad del Bronce de la costa oriental de la Península, mucho más rica y compleja de lo que al principio habíamos supuesto.

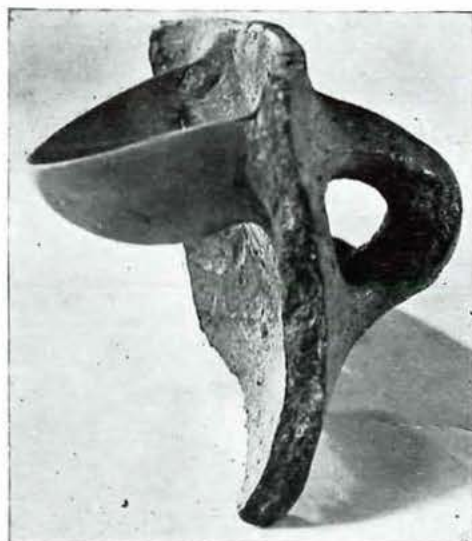
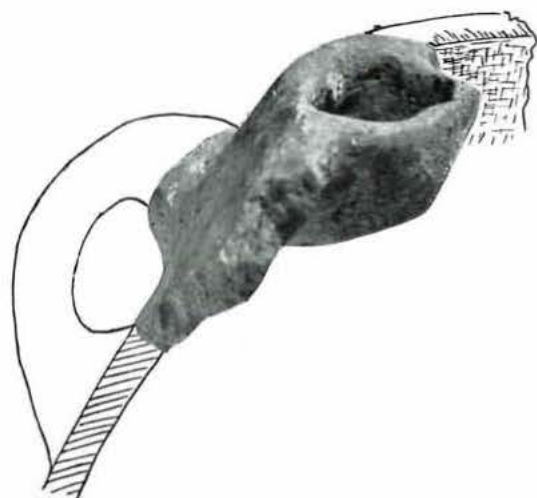
(11) Exhumado en las excavaciones de la Akademie der Wissenschaften, de Viena, en Merimde Benisalame. Véase V. GORDON CHILDE: "New light on the most ancient East". Londres, 1934, pág. 61 donde da escueta noticia: "one bowl, or dish, had a pocket for the thumb inside the rim".

(12) Véase nota 6, segunda obra, pág. 28.



Nivel inferior: Moluscos más frecuentes en el "conchero"; lasca de sílex (4) y lasca de caliza (5).
Nivel superior: Hojita de sílex (1), punta foliácea (3) y borde de un vaso liso de perfil carenado (2).

(t. n.)



Fragmentos de vasos con cazoletas aplicadas en la cara interna, del Bronce valenciano.
1: Castell d'Almançor (Almazora) (t. n.). — 2: Abrigo del Assud (Almazora) (t. n.). — 3: Ereta del Castellar (Villafranca) (4/5). — 4: Castillarejo de los Moros (Andilla) (2/3).